



«Barcos para soñar» Y ADMIRAR

El Museo Naval ofrece una singladura única a la construcción náutica de finales del XIX y principios del XX

Tras los claros patios de construcción náutica, la sala de exposiciones temporales del Museo Naval de Madrid (www.armada.mde.es/museonaval) baja su luz y, así, sólo el ambiente anuncia ya un espacio que invita a despertar la imaginación, viajar a otros tiempos y navegar en yates, buques, trasatlánticos...

Aquí, hasta el 13 de mayo, espera al visitante una singular selección de barcos de juguete, modelos y naves al óleo dispuestas a soltar amarras rumbo al ocio infantil de un siglo atrás, a la historia de la construcción naval, a disfrutar de primorosos ingenios ensamblados y pintados a mano, o, simplemente, por qué no, a que sus observadores acompañen a viajeros y tripulantes en, por ejemplo, el *Jolanda*. Un yate blanco y jovial que da la bienvenida a la exposición *Barcos para soñar*.

Junto a él, los principales protagonistas de la muestra son los otros ocho juguetes de la colección privada de Gilles Hervé, especialista en este singular mundo y enamorado de las piezas manufacturadas de la centenaria firma alemana

Märklin, indica el comisario de la muestra y director de la Fundación del Museo Naval, Enrique Alemán, también coleccionista de juguetes antiguos.

«La exposición es un montaje pionero y único en España hasta la fecha, y creo que será irreplicable, porque, dada la fragilidad de las piezas, es difícil que viajen de nuevo lejos de su hogar en París», añade.

COMPROMETIDO CON LA CITA

El comisario subraya, además, que «ha participado en su diseño el propio Gilles», quien momentos antes de su inauguración se mostró encantado de ver sus juguetes en las salas del Museo Naval.

Nueve joyas del juguete, modelos y cuadros; elementos de una exposición difícil de repetir

También son obra de Gilles algunas piezas incluidas en las escenas que contextualizan sus barcos, como el tren militar próximo al torpedero *Scorpion*.

Para reflejar la veracidad de los juguetes, la muestra incluye cuadros y modelos —el trasatlántico *Colón* o el yate real *Giralda*, por ejemplo— de los museos navales de la Armada. Así, una pintura de Kaula muestra a éste último, junto al *Jolanda*, en Santa Cruz de Tenerife.

JUGUETERA POR EXCELENCIA

La muestra recorre además los inicios de la *Märklin*, aún hoy dedicada a los juguetes. Así, los visitantes descubren que entre 1895-1914, fechas que acotan la exposición, los juguetes se elaboraban a mano. De hecho, se pueden observar las pinceladas dadas hace un siglo, por ejemplo, en el casco del cañonero *Suffren*.

Su proceso industrial llegó después de la Gran Guerra (1914-1918), apunta Alemán, quien hace hincapié en que, como reflejo de la realidad, juguetes, modelos y pinturas, muestran la evolución de la construcción naval del momento. Otra faceta más de la muestra, «que abre un hueco a la arqueología industrial, a menudo lejos de los museos, pero también de interés», explica Alemán antes de recomendar su visita porque «les hará soñar».

Pero tampoco hay que olvidar que estos barcos fueron diseñados para navegar a «vapor vivo», de verdad, con mecanismos escondidos tras detalles de sus cubiertas, como el mecanismo que arregla un tripulante en la imagen superior; y que la exposición incluye una serie de catálogos que, como poco, sorprenderán con sus complementos para los juguetes.

Esther P. Martínez

Fotos: Hélène Gicquel